

Espacializar la historia: Una apuesta metodológica para repensar la historia urbana

**Spatializing History:
A methodological approach to rethink urban history**

Aristizábal-Gómez, Jorge Andrés

Universidad de Antioquia, Colombia

jorge.aristizabalg@udea.edu.co

 <https://orcid.org/0009-0008-9452-4468>

Hernández-Ciro, Eulalia

Universidad de Antioquia, Colombia

eulalia.hernandez@udea.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-4216-4017>

Resumen

El presente artículo recoge algunas de las reflexiones teórico-metodológicas derivadas del proyecto «Trayectorias, travesías y caminos sobre la historia urbana de Medellín». En ese sentido, partimos de dos ejercicios complementarios, pero diferenciados, que van hilando las discusiones: la elaboración de un balance de la producción historiográfica en materia de historia urbana en la ciudad de Medellín y la apuesta por la construcción de un visor geográfico donde se pueda espacializar esta información y agregar datos adicionales relevantes para esta área. En términos teóricos, tomamos como base la pregunta por la importancia de incorporar una mirada crítica al espacio dentro de la historia urbana. En cuanto a las propuestas metodológicas, se destacan cinco: 1) la integración de espacio y

tiempo mediante una línea espacio-temporal, 2) el uso del visor geográfico análogo como herramienta y producto de investigación, 3) el potencial de las humanidades digitales para la historia urbana y la divulgación del conocimiento, 4) la necesidad de abordar la historia urbana en clave transdisciplinar, y 5) la riqueza del concepto de «imaginación geográfica» para examinar críticamente las representaciones espaciales en las fuentes históricas.

Palabras clave: historia urbana, espacio, visor geográfico, Medellín.

Abstract

This article gathers some of the theoretical-methodological reflections derived from the project «Trajectories, journeys and paths on the urban history of Medellín». In this sense, we start from two complementary but differentiated exercises that thread the discussions: the elaboration of a balance of the historiographic production on Urban History in the city of Medellín and the bet for the construction of a geographic viewer where this information can be spatialized and additional data relevant to this area can be added. In theoretical terms, we start from the question of the importance of incorporating a critical look at space within urban history. In terms of methodological proposals, five stand out: 1) the integration of space and time through a spatio-temporal line, 2) the use of the analog geographical viewer as a research tool and product, 3) the potential of digital humanities for urban history and the dissemination of knowledge, 4) the need to approach urban history in a transdisciplinary key, and 5) the richness of the concept of «geographical imagination» to critically examine spatial representations in historical sources.

Key words: urban history, space, geographic viewer, Medellín.

Recibido: 20 de agosto de 2024 - **Aceptado:** 14 de noviembre de 2024

1. Introducción

En las últimas décadas, la especialización y fragmentación de las ciencias sociales ha hecho cada vez más difícil avizorar y acotar campos de conocimiento fuertes y consistentes. A esto debe sumarse el hecho de que buena parte de los investigadores no hacen explícitos sus referentes conceptuales y metodológicos, lo que dificulta interrogar las perspectivas y métodos en las producciones académicas. Sin embargo, los retos y la complejidad de la vida urbana en Latinoamérica hoy y el interés por sus presentes, pasados y futuros, hacen que siga siendo pertinente, necesaria y urgente la pregunta por la existencia de la historia urbana como campo de conocimiento.

Las respuestas y aportes a esta cuestión pueden tratarse desde varias aristas: balances historiográficos y estados del arte a nivel de ciudades, países o regiones; la sistematización y organización de archivos y fuentes pertinentes para la historia urbana; la pregunta por las perspectivas teóricas, conceptuales y los métodos; los diálogos transdisciplinares; los cruces con la historia pública y las humanidades

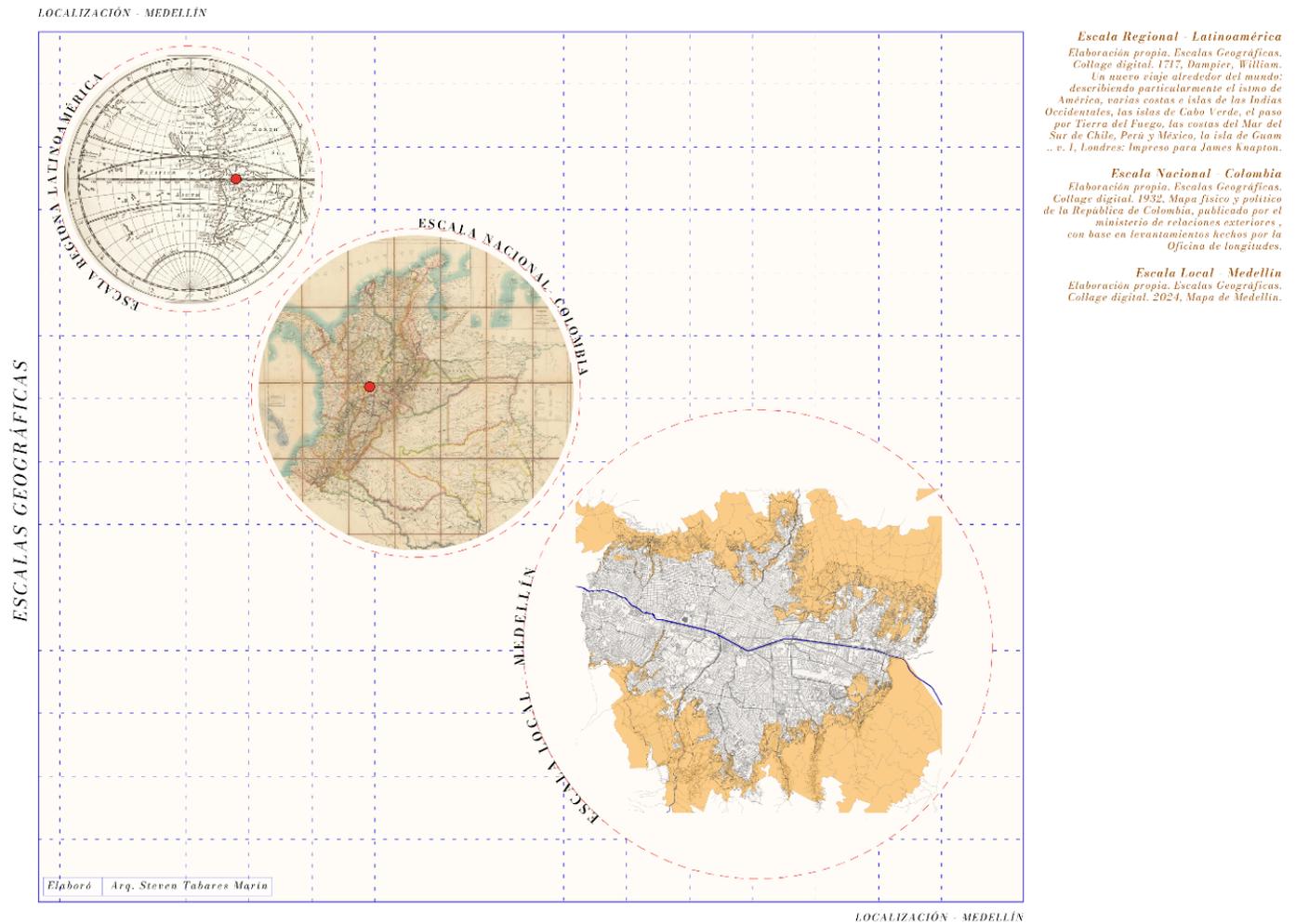
digitales; la aparición de agremiaciones y publicaciones en el campo, entre otros.

A nivel iberoamericano, varias iniciativas vienen allanando este camino. Entre ellas, se cuentan eventos y publicaciones colectivas que interrogan las historiografías urbanas latinoamericanas nacionales y regionales y que proponen hacer síntesis (Mejía y Martínez, 2021), y otras que se ocupan de la actualización crítica de espacios académicos como el *Seminário de História da cidade e do urbanismo* SCHU (Brasil) que cumple más de 30 años de trayectoria y constituye un escenario importante de intercambio y debate transdisciplinar (Huapaya et al., 2023). Lo propio con la Asociación Iberoamericana de historia urbana, existente desde 2013¹ y la Red de Investigadoras en historia urbana;² así como varias iniciativas a escala nacional, dentro de las cuales puede señalarse la Red Colombiana de historia urbana,³ que funciona desde el 2016.

En esta línea, el presente artículo aborda la pregunta por la historia urbana desde una perspectiva local: la ciudad de Medellín, Colombia

(Imagen 1), tejiendo claves metodológicas que aportan no solo a este caso específico, sino que también quieren dialogar con los horizontes propuestos por el dossier de esta Revista: «Historiografía urbana en América Latina. Temas, perspectivas y escalas durante el último medio siglo».

Imagen 1. Localización de la ciudad de Medellín, Colombia



Fuente: Collage digital. Elaborado por Stiven Tabares.

A continuación, se presentan los hallazgos metodológicos derivados del proyecto «Trayectorias, travesías y caminos sobre la historia urbana de Medellín», que busca reconstruir las diversas formas de producción de conocimiento en el campo de la historia urbana en esta ciudad, atendiendo a preguntas como: ¿Cuáles han sido los enfoques teóricos y metodológicos utilizados? ¿Cuáles las temáticas y problemas abordados? ¿Cómo y desde dónde se ha producido la historia urbana de Medellín? ¿Cuáles han sido las principales miradas espacio temporales? ¿Cuáles son los retos de este campo de conocimiento? ¿Cómo dialogan estas trayectorias con la historiografía colombiana y latinoamericana? Y buscando, desde allí, construir una agenda de investigación que permita identificar vacíos y potencialidades.

Se trata de un balance historiográfico, un estudio detallado de las formas de tratamiento desde el punto de vista de los enfoques, los métodos y las técnicas, y que muestre al mismo tiempo «el ascenso y la caída» de un cierto tema de investigación y la forma de acercamiento dominante en un momento

determinado. Además, que «pongan en relación ese tema particular con el conjunto de la producción historiográfica en un área mayor y con los avatares mismos de la sociedad de que se trate» (Silva, 2013: 320). Si bien sería pretencioso asumir que se abarcará «la totalidad» de esta materia, la asumimos como una invitación a abarcar la mayor cantidad posible de trabajos, perspectivas y variables, así como la intención de aprehender el campo de la historia urbana de una forma analítica, profunda y lo más amplia posible.

En paralelo, se entiende la historia urbana como el paso de la *biografía de las ciudades* a la *explicación de su historia*, es decir, «la inclusión de las categorías tiempo, espacio históricamente construido y dinámica social de cambio dentro del examen de la cuestión urbana» (Mejía, 2000: 49-50), donde el espacio es la categoría explicativa central. Partiendo de esta definición, una cuestión transversal del balance historiográfico es la pregunta y la problematización de las dimensiones temporales y espaciales, no solo desde lo conceptual sino desde lo metodológico; desde los enfoques y las herramientas.

Las primeras indagaciones en la historiografía de Medellín mostraron una tendencia de su vertiente más tradicional a privilegiar las explicaciones temporales sobre las espaciales —tendencia que se ha venido transformando en los últimos años—, así como una necesidad de corregir este camino y entender que «el arraigo material de los hechos históricos en puntos concretos de un espacio activo, vivo y diferenciado, se convierte si se quiere en lo fundamental» (Oyón y Serra, 2009: 388). De lo anterior, se derivó que las cronologías de la ciudad, las organizaciones temporales como los periodos de modernización, progreso y desarrollo, basados en teleologías, hayan eclipsado las dimensiones espaciales, como la forma urbana, la morfología, las prácticas y las materialidades.

Así, la pregunta por las trayectorias, travesías y caminos de la historia urbana en Medellín no tiene un sentido metafórico, sino que anuncia el interés por pensar e indagar en términos espaciales. La investigación se propuso interrogar la forma en que se ha concebido la dimensión espacial en la historia urbana y una de las primeras estrategias fue construir

un geovisor como herramienta de trabajo y como producto de la investigación. Se trata de una cartografía y un motor de búsqueda que, aprovechando las potencialidades de los sistemas de información geográfica, permite la georreferenciación de los trabajos en historia urbana de la ciudad y las búsquedas espaciales. Por ejemplo, ubicar y cuantificar cuántas investigaciones se han hecho del centro de la ciudad, cuántas de los barrios de determinada zona; analizar las escalas sobre las que se ha trabajado, y también, localizar archivos, centros de documentación y bibliotecas que resguardan fuentes primarias y secundarias propicias para la historia urbana.

Para la elaboración de este geovisor, se desplegaron varias herramientas metodológicas que serán el foco del presente artículo y que articulan no solo cuestiones de método, sino que se manifiestan como preguntas por el espacio y por los cruces y diálogos entre la historia urbana y los estudios socioespaciales: el paso de las líneas del tiempo a líneas espaciotemporales, la pregunta por la «imaginación geográfica», las discusiones sobre la transdisciplinariedad y la exploración de la

sensibilidad espacial a partir de la construcción de un geovisor análogo.

En esta línea, este texto presenta una reflexión metodológica no solo a propósito de las estrategias empleadas, sino a través del ejercicio mismo de vinculación de los estudios socioespaciales y la historia urbana, de la mano de las tecnologías emergentes. Para ello, estructuramos el contenido en dos apartados: uno que presenta la ruta llevada a cabo desde el momento mismo en que se concibió la propuesta, pasando por el proceso de sistematización de la información y construcción del balance historiográfico, hasta aterrizar en la idea de un geovisor que permitiese graficar toda la información encontrada; y un segundo, donde se concentra el grueso de la propuesta, que presenta los principales hallazgos metodológicos de este ejercicio.

2. La dimensión espacial de un balance historiográfico

2.1. La construcción del geovisor

En el campo de los estados del arte y balances en los estudios urbanos, esta investigación

toma dos referencias centrales: la primera, el trabajo coordinado por la arquitecta María Clara Echeverría y realizado por un equipo multidisciplinar en la Escuela del Hábitat - CEHAP de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, en el 2007: *Habitar ciudad. Estado del Arte en Medellín 1981-2005*. Como señalan sus autoras:

«la aproximación al material documental escrito fue abierta a todo tipo de enfoques, entradas, órdenes teóricos o prácticos; se buscó que los documentos seleccionados tuviesen como objeto de investigación o estudio realizados sobre o en Medellín, en los cuales se encontrarán contribuciones o relaciones referidas a hábitat y habitar» (Echeverría et al., 2007: 32).

El propósito central fue, entonces, dilucidar aportes, énfasis, tendencias, cambios y limitaciones en los estudios sobre la ciudad y, por esa vía, nutrir el conocimiento sobre una categoría no preexistente como *habitar ciudad*. Además del informe escrito, se diseñó un sistema de información geográfica (SIG) para sistematizar el volumen de información

recolectada, aplicar múltiples cruces en las consultas, localizar los espacios e interpretar los resultados. Este sistema de información se dispuso para la consulta abierta a través de un portal web. Sin embargo, con el cambio de tecnologías y pérdida del dominio, ya no se encuentra accesible.⁴

La segunda es el trabajo organizado por Licia do Prado Valladares y Lidia Medeiros: *Pensando as favelas do Rio de Janeiro: 1906-2000: uma bibliografia analítica publicada en el 2003*, que, a su vez, está articulado con un proyecto más amplio titulado «O UrbanData-río I/CEM». Consiste en un banco de datos bibliográficos para el acompañamiento, registro, clasificación y difusión de conocimiento científico sobre las ciudades brasileñas, adscrito al Departamento de Sociología de la Universidad de Sao Paulo.⁵ Más allá de ser un simple repositorio de referencias bibliográficas, en UrbanData-Brasil/CEM es posible encontrar informaciones sistematizadas y agrupadas por áreas temáticas sobre artículos de periódicos, libros, proyectos colectivos, disertaciones, tesis y otros formatos editoriales. También realiza

balances y análisis críticos de esa producción multidisciplinar.

Tras retomar aspectos analíticos y metodológicos de estos trabajos, encaminamos nuestra propuesta a entender las formas de producción historiográfica a propósito de la historia urbana en la ciudad, considerando que es un campo de estudio sobre el que existe amplia producción, pero poco análisis en tanto campo historiográfico. El primer ejercicio fue la conceptualización de la historia urbana mediante conversaciones entre los integrantes del equipo, nutridas por la pluralidad disciplinar de sus formaciones: historia, arquitectura y estudios socioespaciales. Y, desde allí, se afianzaron las preguntas por el espacio y el tiempo, con repercusiones en los enfoques y en las herramientas, como la base de datos. Se realizaron entonces dos ejercicios diferenciados, pero complementarios.

Por una parte, se llevó a cabo una exhaustiva revisión, a través de catálogos, índices, bases de datos y repositorios digitales, de las producciones académicas publicadas durante el siglo XX y lo que va del XXI, que podrían

ubicarse dentro de lo que definimos como historia urbana en el proyecto, priorizando aquellas de mayor aliento como libros y cartillas, pero sin descuidar las que se han publicado en formato de artículo de revista y han sido consideradas referentes para el estudio de la historia urbana en Medellín. Se revisaron también los trabajos de grado y posgrado de los programas de Historia de la Ciudad, considerándolos como un corpus documental importante que pocas veces se analiza pero que nos puede decir mucho de las instituciones, los ámbitos de formación, autores y perspectivas.

Al lado del componente documental, se propuso una perspectiva etnográfica, identificando investigadores que han aportado a este campo de conocimiento y realizando entrevistas con énfasis en aspectos metodológicos y que ayudaron a componer el campo de las formas de producción de conocimiento, como instituciones, financiación, acceso a archivos, tendencias, redes de trabajo, entre otros, que a veces no se hacen explícitos en las producciones escritas. Paralelamente, se realizaron recorridos y visitas guiadas a archivos,

bibliotecas, centros de documentación, salas especializadas y organizaciones comunitarias, para identificar el potencial de materiales y fuentes de información en el campo de la historia urbana, así como su estado actual de organización y posibilidades de acceso.

Con esta información, se construyó una base de datos en Excel donde se incluyeron los apartados usuales (autores, nombre, editorial, año, entre otros), pero se incorporaron algunas variables novedosas y que se enlazan directamente con los objetivos del proyecto. A partir de la problematización de la espacialidad en varias dimensiones, se incluyó información acerca de la ubicación de los archivos, centros de documentación, bibliotecas y otros acervos donde se encuentran los materiales para consulta, con la intención de facilitar su localización y préstamo por parte del público interesado; además de contribuir a la espacialización de las producciones bibliográficas en la ciudad y a la posibilidad de hacer análisis espaciales a partir del geovisor.

Así, un componente espacial del balance historiográfico consistió en identificar,

caracterizar y visitar los principales centros de documentación de la ciudad, donde reposa material importante para estudiar la historia urbana de aquella y localizar archivos barriales, comunitarios, empresariales no trabajados, pero que tienen potencial para el trabajo en la historia urbana. Esto fue parte de la investigación etnográfica, ya que se realizaron visitas, recorridos, georreferenciación y una caracterización de los contenidos y servicios, priorizando los siguientes puntos:

Información general: Datos de identificación del archivo, como dirección, nombre, persona responsable, entre otros.

Colecciones: Descripción de cada una de las colecciones que contiene el centro de documentación, señalando si son o no pertinentes para la reconstrucción de la historiografía urbana de la ciudad.

Servicios y accesos: Menciona los diferentes servicios que presta el centro de documentación (consulta, digitalización, recorridos, préstamo de materiales, etc.). Además, se identifican las

formas de consulta de los materiales: interna, préstamo, digitalizados, etc.

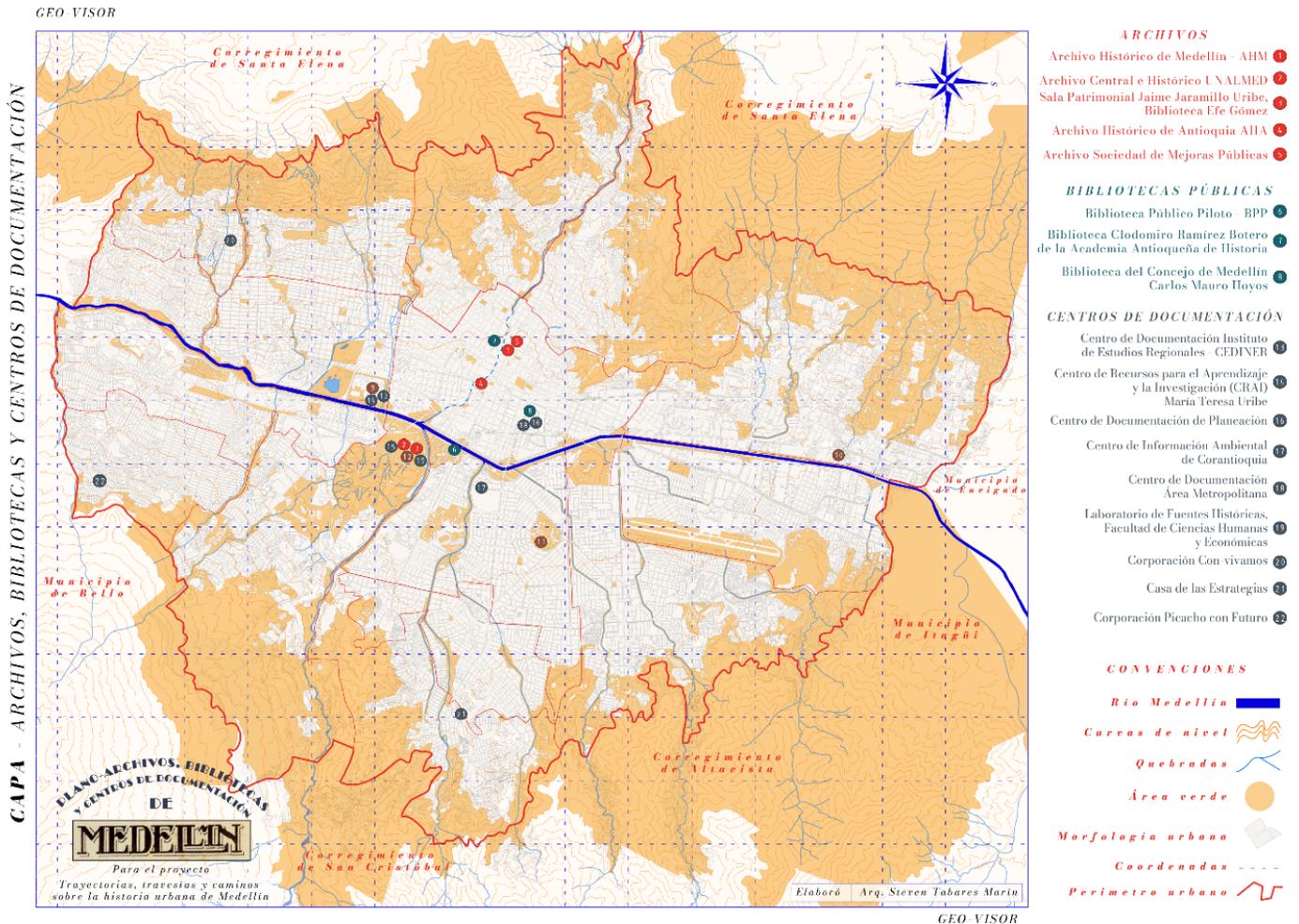
Tipos de material: Recoge todos los formatos en que aparece la información del centro. Por ejemplo: libros, revistas, casetes, planos y mapas, CDs, etc.

Producciones afines al lugar: Aquellas que se han hecho con apoyo (académico, financiero, de recursos, etc.) del centro y que tengan que ver con historia urbana.

Con esta información, se construyó una capa del geovisor (Imagen 2) que consiste en la georreferenciación de estos sitios de consulta. Dado el nivel de detalle de la información de este componente, como los tipos de material, una de las búsquedas que podrá hacerse, por ejemplo, es filtrar cuáles son los centros de documentación o archivos donde hay material cartográfico o planimétrico. Además, cada centro se encuentra dispuesto geográficamente en el lugar que le corresponde, lo que permite al usuario saber a dónde dirigirse si se interesa, y estudiar dinámicas asociadas a la accesibilidad a la información de unas poblaciones sobre

otras dentro de la ciudad. Finalmente, cabe señalar que, como la información contenida en cada centro o archivo es amplia, se limita la información a aquellas colecciones o fondos que contienen información de interés para la historia urbana.

Imagen 2. Capa del geovisor de archivos, bibliotecas y centros de documentación



Fuente: Capa del geovisor que señala archivos, bibliotecas públicas y centros de documentación en la ciudad de Medellín e identificados por el equipo del proyecto. En estos lugares se encuentra información pertinente a los estudios urbanos. Elaborado por Stiven Tabares Marín.

Para la segunda capa del geovisor se establecieron un conjunto de categorías espaciales para cada material bibliográfico analizado, clasificado en escala y espacialidades, que se incluyó en la base de datos. Dentro de *escala*, se considera: calle, barrio, comuna, zona, centro histórico, metropolitana. Con la entrada de *espacialidades*, se describen ubicaciones y materialidades específicas, como Barrio Aranjuez, Zona noroccidental, Calle Maracaibo, desembocando en un índice toponímico que permita hacer búsquedas localizadas. Dicho de otro modo, se construyó una capa donde se ubican geográficamente las investigaciones que se han ocupado de determinados puntos de la ciudad. Por ejemplo, en el área del mapa correspondiente al río Medellín, se superponen aquellos trabajos que han indagado por este elemento particular, en el centro de la ciudad se ubican las investigaciones que han problematizado este sector, y así sucesivamente. Además, se establece una pestaña de texto por fuera del mapa donde se presenta un balance bibliográfico general.

Además de estas dos capas centrales, de los Archivos y Centros de documentación y los

trabajos de investigación, se dan algunas puntadas para una capa «Natural», que busca dar cuenta de las transformaciones en el paisaje y su percepción con base en los registros encontrados en los textos de historia urbana consultados. Para ello, se yuxtaponen mapas (que podrían entenderse como subcapas) junto con fragmentos y explicaciones de las obras referidas para ilustrar los procesos de transformación.

Así mismo, una capa de Equipamientos Urbanos que funciona de la misma manera que la anterior, pero en lugar de ocuparse de los elementos naturales de la ciudad, se preocupa por los equipamientos urbanos, concepto que tomamos de la arquitectura para referirnos a aquellas infraestructuras que se ocupan de resolver las necesidades ciudadanas (educación, comercio, salud, recreación, administración, etc.), bien sea desde la esfera pública o privada (Franco, 2010). No obstante, por razones prácticas, limitamos estos elementos a aquellos que aparecen de manera reiterada en los textos revisados.

En síntesis, la dimensión espacial del balance historiográfico está medida por el geovisor, que permite la sistematización de amplios volúmenes de información desde coordenadas espaciales múltiples; la búsqueda ya no solo por temáticas y temporalidades, sino por espacios y espacialidades que no solo hablan de localizaciones geográficas como «Medellín», sino que permiten explorar otras escalas; la superposición de capas (investigaciones, centros de documentación, escala), que abren las posibilidades de análisis georreferenciados y espacializados; y, por último, generar horizontes de comunicación, divulgación y diálogo con públicos no especializados. Al lado de una herramienta de investigación para académicos y funcionarios, el geovisor quiere ser un medio de divulgación y apropiación social del conocimiento, para que la ciudadanía en general pueda explorar y contribuir a la historia de su ciudad.

2.2. Espacialización del tiempo

La búsqueda de la dimensión espacial de la producción historiográfica estuvo atravesada por una reflexión teórica a propósito de la relación entre espacio y tiempo, y las

posibilidades de espacializar y graficar sus interacciones. En el marco de estas discusiones identificamos que la producción bibliográfica sobre esta cuestión —especialmente a partir de un abordaje crítico del espacio— no ha sido abundante y ha provenido, en su mayoría, de geógrafos que, a partir del denominado *giro espacial*, han intentado reposicionar al espacio luego de que este fuese relegado al lugar de contenedor de los acontecimientos (Piazzini, 2006).

No obstante lo anterior, aquí nos ocuparemos de señalar aquellos aportes que, bien desde la historia, bien desde la geografía, permiten repensar las formas de hacer la historia urbana a partir de una mayor integración de estas categorías. Por ejemplo, Piazzini (2006) propone superar el histórico desbalance entre historia y espacio a través de la posibilidad de pensar en clave de «tiempos situados», es decir, tiempos que no poseen un carácter global y homogéneo, sino que están emplazados en lugares con contextos determinados (Massey, 2012). Mientras que Hernández *et al.* (2012) van más allá al proponer la posibilidad de pensar en una *geografía del tiempo* que se

pregunte por la relación entre los regímenes de historicidad y las formaciones espaciales, llámense lugar, territorio, escala o —para nuestro caso— ciudad.

Ahora, frente a la ciudad como mediadora entre la relación espacio-tiempo, optamos por retomar los aportes de Hernández (2010) y Mejía (2021). La primera reconoce, en su investigación sobre las geografías del desarrollo en el centro de Medellín, la necesidad de superar la mirada lineal de la historia que privilegia la dimensión temporal, para empezar a pensar en clave de estratos, como lo propone el historiador alemán Reinhart Koselleck y, especialmente, en clave de «lugares estratificados» a la manera de Michel de Certeau. Lo anterior, sumado a los aportes de Michel Foucault frente al análisis histórico, le permiten a la historiadora emplazar las temporalidades en unas materialidades y espacialidades específicas que no necesariamente se corresponden con el modelo lineal del tiempo.

El segundo autor mencionado, por su parte, propone entender la ciudad como un *lugar*

construido, resultante de las relaciones entre la sociedad y su espacio, y dotado de cualidades temporales (de duración) y espaciales (de ordenamiento, materialidad, entre otras). Ambas dimensiones, la temporal y la espacial, aparecen aquí como igualmente constitutivas de esta formación espacial particular que es, y en esto es enfático, entidad estructurante del espacio social. Adicionalmente, este secunda a Hernández en la idea de que el relacionamiento del tiempo y el espacio debe partir de cuestionar el abordaje lineal del tiempo (periodización) e incorporar la figura del estrato temporal, que Mejía define como «la huella que deja la acción de una determinada sociedad en el espacio históricamente construido» (202: 111).

Espacializar el tiempo en historia urbana requiere, entonces, preguntarse por las implicaciones de la historicidad en las dinámicas espaciales de ciudad. Esto no necesariamente implica abandonar la periodización —al menos no en todos los casos—, sino un abordaje crítico de esta herramienta de la historia que permita incorporar de manera activa las prácticas y materialidades espaciales.

3. Claves metodológicas

3.1. La línea espacio temporal

Durante el ejercicio de rastreo bibliográfico extrajimos las principales categorías espaciales que aparecían en los textos consultados y las revisamos a la luz de algunas preguntas problematizadoras, como por ejemplo: ¿Cómo se describe el paisaje? ¿Cómo aparece representado el río? ¿Cuáles son las principales calles para ese periodo particular?, entre muchas otras. Esta información, junto con la delimitación cronológica abarcada por el texto, nos permitió comprender las transformaciones espaciales de la ciudad durante periodos concretos.

Este ejercicio implicó un análisis minucioso de los textos, en tanto la mayoría de las categorías espaciales aparecían como telón de fondo para esbozar fenómenos sociales o grandes transformaciones urbanísticas. Así, el método que empleamos para afinar nuestra mirada se basó en lo que Hernández (2021: 111) denomina hacer «etnografía del archivo» y que define como la capacidad de los investigadores para ir más allá del contenido explícito del documento y

preocuparse por «reconstruir los espacios, las prácticas, experiencias y materialidades, tratando de dar cuenta de asuntos como: quiénes están presentes, cómo está organizado el espacio, cuáles son las relaciones entre ellos, qué sucede, por qué sucede esto y cuáles son sus significados».

Fue siguiendo este planteamiento que optamos por construir, en el marco del proyecto, una «línea espacio temporal» en Excel, que diese cuenta de esta relación de manera gráfica. A grandes rasgos, este ejercicio consistió en graficar una línea del tiempo convencional, pero comenzar a construir un marco de hitos significativos en términos espaciales a su alrededor. La Imagen 3 ilustra este ejercicio para el caso particular del libro *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín. 1890-1930* de Reyes (1996), dejando ver una línea central que representa al río Medellín,⁶ en torno al cual se constituye la vida en la ciudad durante el periodo de estudio de esta investigadora. Así, pues, del río hacia arriba representamos aquellas categorías espaciales que competían al centro de Medellín (barrios, calles, edificios, entre otros), mientras que al margen del río

ubicamos elementos asociados a este, como los puentes, las quebradas, etc., así como elementos considerados «periféricos» para el periodo de estudio, como las zonas sur, occidental y nororiental.

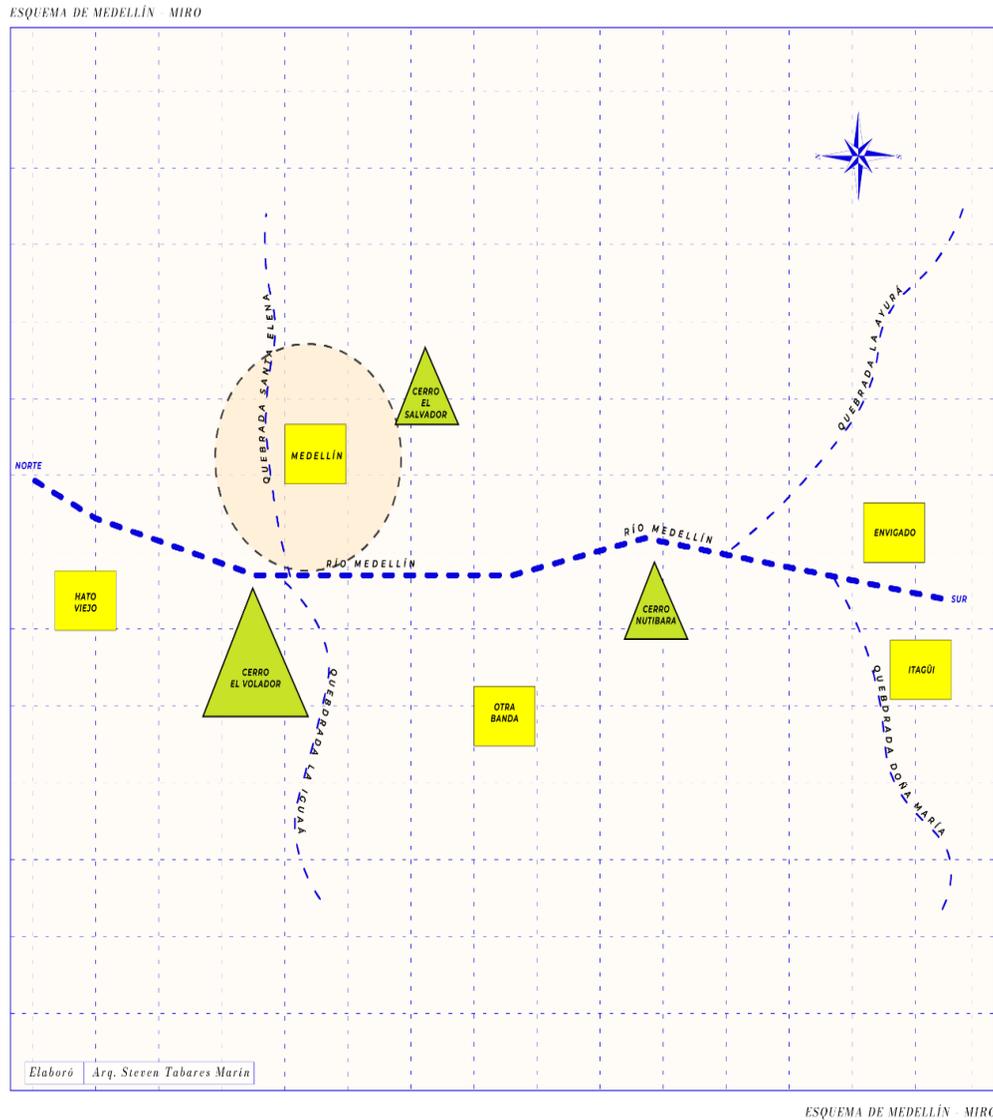
Imagen 3. Línea espacio temporal en Excel

Siglos XVII, XVIII y XIX		Aumento de la población según censo: de 54 mil a 120 mil							Disminución de los grandes lotes agrícolas y de procesos acelerados de urbanización				
		1890-1920		Incendio de 1901		Incendio de 1917		Incendio de 1921		1930 - 1950			
1840	1840	1890	1905	1920	1921	1924	1928	1925	1930	1950			
Plaza Berrio Calle: Ayacucho, Palacé, el Palo	Finales siglo XIX Calles: Girardot, la Playa, Niquitao, El Palo, San Félix, la calle del Carúpano (que limitaba al norte con la Calle Colombia y al sur con la Calle Bomboná), Abejorral, Junín, Palacé, Bolívar, Carabobo, Cundinamarca, Cúcuta, Tenerife, Salamina y la calle del Chumbimbo La élite prefería habitar y frecuentar la Calle Boyacá Naturaleza: Los ejidos eran sembrados con sauces, aguacates y cañabrava. Fuera del río, se destacaban los cerros del Volador y de las Cadavides (Nutibara) y los morros de las Cruces y las Sepulturas (sudeste).	Quintas del recreo, Villanueva, Camellón de Guanteros Barrio El Prado y Palacio Egipcio	Club Unión 1910 Traslado de las élites a Buenos Aires y la Playa	Club Campestre Teatro Junín	Las principales obras de la ciudad para esta fecha eran la Catedral, la Estación del Ferrocarril y la Gobernación. Otros edificios representativos: Edificio Olano, el edificio Henry, el edificio Zea, el Banco Republicano, el edificio Miguel Vásquez, el de Teodosio Moreno, el de Bedout, de Ismael Correa, de R. Echavarría, del Banco de Colombia, el Edificio de Justicia, el edificio Latinde y el Hotel Palatino.				El barrio como mediador en las ciudades				
	Río Medellín Los puentes permitían el paso hacia Anápolis (Robledo) y San Cristóbal 1878 Puente de Colombia y un puente colgante hacia Guayaquil Quebrada Santa Elena Los municipios cercanos a Medellín siguen siendo predominantemente rurales y cuentan con grandes zonas dedicadas a la agricultura. Las zonas cálidas fueron dedicadas al cultivo de caña de azúcar, cabuya, café, plátano y yuca. En las zonas altas se cultivaba papa y hortalizas.		Río Medellín Campaña de construcción de barrios en las laderas de la ciudad		Río Medellín Aparición nuevos barrios producto de invasiones y loteo pirata				Río Medellín Aparición nuevos barrios producto de invasiones y loteo pirata				
		Nororiente Manrique, Los Ángeles, Aranjuez, La Piñuela, Bertín, Sucre		Sur Sevilla, Campo Valdés, La Ladera, Los Libertadores		Occidente Belén, La América, Robledo		Nororiente Santa Cruz, San José de la Cima, La Francia, Villa Guadalupe		Suroriente Moscú, La Rosa, Colombia, Lleras		Suroccidente Laureles, San Joaquín, Trinidad	

Fuente: Línea espacio temporal en la herramienta Excel, donde se ubican diferentes variables encontradas en el libro de la historiadora Ana Catalina Reyes. Elaborada por María Camila Betancur Jiménez.

Aunque representa un poco de utilidad para la organización de la información y analizar variables en conjunto, encontramos limitaciones asociadas a las pocas funciones de interacción de Excel y lo poco llamativo de su formato para un público más amplio. Además, consideramos que el pensar en forma de línea del tiempo seguía dando cierta predominancia al tiempo por encima del espacio. Así, y tras una serie de discusiones a propósito del potencial del estudio de las categorías espaciales, de la necesidad de espacializar el pensamiento y de dibujar como una manera de materializar y exteriorizar las ideas, se realizaron ejercicios con planos y mapas impresos, a la manera de un visor geográfico (o geovisor) análogo que ayudara a superar los retos evidenciados y dar insumos para la construcción de un geovisor digital. Al tiempo, se utilizó Miro, una aplicación que permite desplegar un tablero interactivo y el trabajo colaborativo y creativo.

Imagen 4. Esquema de elementos naturales y municipios cercanos a la ciudad de Medellín



Fuente: Esquema de organización elaborado previamente en la herramienta Miro. Intervención digital hecha por Steven Tabares Marín.

3.2. De un geovisor análogo a un geovisor digital

La posibilidad de emplear un visor geográfico como herramienta de espacialización del tiempo apareció desde el momento mismo en que se concibió el proyecto. Lo hizo, en parte, porque esta herramienta se ha popularizado durante los últimos años dada su utilidad para la gestión y el ordenamiento del territorio, así como para la difusión de información asociada al patrimonio cultural y arquitectónico de las ciudades. Sobre este punto profundizaremos más adelante. Por ahora, es importante definir qué entendemos por visor geográfico dentro del proyecto y por qué lo consideramos un instrumento útil para cumplir los objetivos.

Un visor geográfico es «una herramienta interactiva que puede ser accedida desde la web y permite la visualización y consulta de información geoespacial» (Calderón y Gómez, 2021: 18). Esta información suele estar representada sobre un mapa o plano sobre el cual se despliegan una serie de capas —cada una asociada a una escala de aproximación específica— entre las cuales el usuario puede interactuar. Algunas de las funcionalidades

básicas que permite un visor geográfico son: ampliación o reducción de la visualización, filtrado o búsqueda de información específica, despliegue de texto e interacción entre una capa y otra bajo la opción de ocultar o mostrar cierta información particular (Toro, 2019).

Antes mencionamos que nuestros objetivos dentro del proyecto eran dos: realizar un balance historiográfico sobre la historia urbana de Medellín y proponer una metodología que nos permita problematizar la relación entre el tiempo y el espacio en esta ciudad. Pues bien, un estudio de las funcionalidades del geovisor nos permitió comprender que esta herramienta no solo nos ayudaba a integrar ambos elementos en un mismo formato de manera interactiva, sino que le daba libertad al usuario para relacionarlos según sus intereses investigativos o personales. Así se nos ocurrió la apuesta metodológica de vincular nuestras disciplinas de formación y elaborar un visor geográfico análogamente que nos permitiera ir consignando información, formulando preguntas y buscando respuestas sobre temas interesados.

Para esto hicimos una revisión de la cartografía producida acerca de la ciudad para identificar las principales transformaciones en la traza urbana de Medellín y buscar problematizar la hegemonía del mapa con una revisión crítica de estos documentos. Para ello, el icónico texto de Jaramillo y Perfetti (1995), *Cartografía urbana de Medellín. 1790-1950*, nos fue muy útil, pues la obra contiene un compilado de mapas de la ciudad y presenta un análisis histórico y geográfico de cada uno.

Así pues, con esta información realizamos un taller de análisis cartográfico (Imagen 5) donde trabajamos con los mapas en tamaño de pliego para tener la misma escala, los distribuimos de manera cronológica y realizamos análisis sincrónicos y diacrónicos por ellos, preguntándonos por los silencios, las omisiones, las exageraciones y las transformaciones producidas entre uno y otro documento; pero también por las permanencias y las continuidades, que muchas veces aparecen tan a la vista que acaban siendo ignoradas por el ojo del investigador. La interdisciplinariedad del equipo de investigación permitió reconocer características técnicas, como la escala, las

convenciones, el norteado desde el saber de la arquitectura; herramientas de la crítica de fuentes, como lugar de producción, técnicas y documentos de soporte, retomando la historia y sus métodos; la pregunta por los silencios y la ausencia de los mapas desde los estudios socioespaciales y la geografía crítica.

Imagen 5. Foto del taller cartográfico



Fuente: Tomada por el equipo de trabajo.

La información recogida no solamente contribuyó a alimentar la línea espacio temporal, sino que permitió identificar los elementos predominantes en la cartografía de la ciudad, información de suma utilidad para el siguiente paso de nuestro ejercicio.

Así, dibujamos cuatro mapas de la ciudad totalmente iguales, en varios pliegos de papel mantequilla, material idóneo para este ejercicio, pues nos permitió superponerlos sin perder el contenido de los que se encontraban por debajo. Finalmente, a cada uno de estos mapas se le asignó una de las «capas» descritas en el primer apartado y sobre ella trabajamos, a través del uso de convenciones, dibujos, texto y demás elementos que nos permitiesen representar la información en un borrador de lo que posteriormente trasladaríamos a un plano digital. Entre otras cosas, las capas superpuestas y la transparencia del papel mantequilla ayudaron a resolver uno de los retos cruciales de este tipo de ejercicios, a saber: espacializar en una cartografía el paso del tiempo.

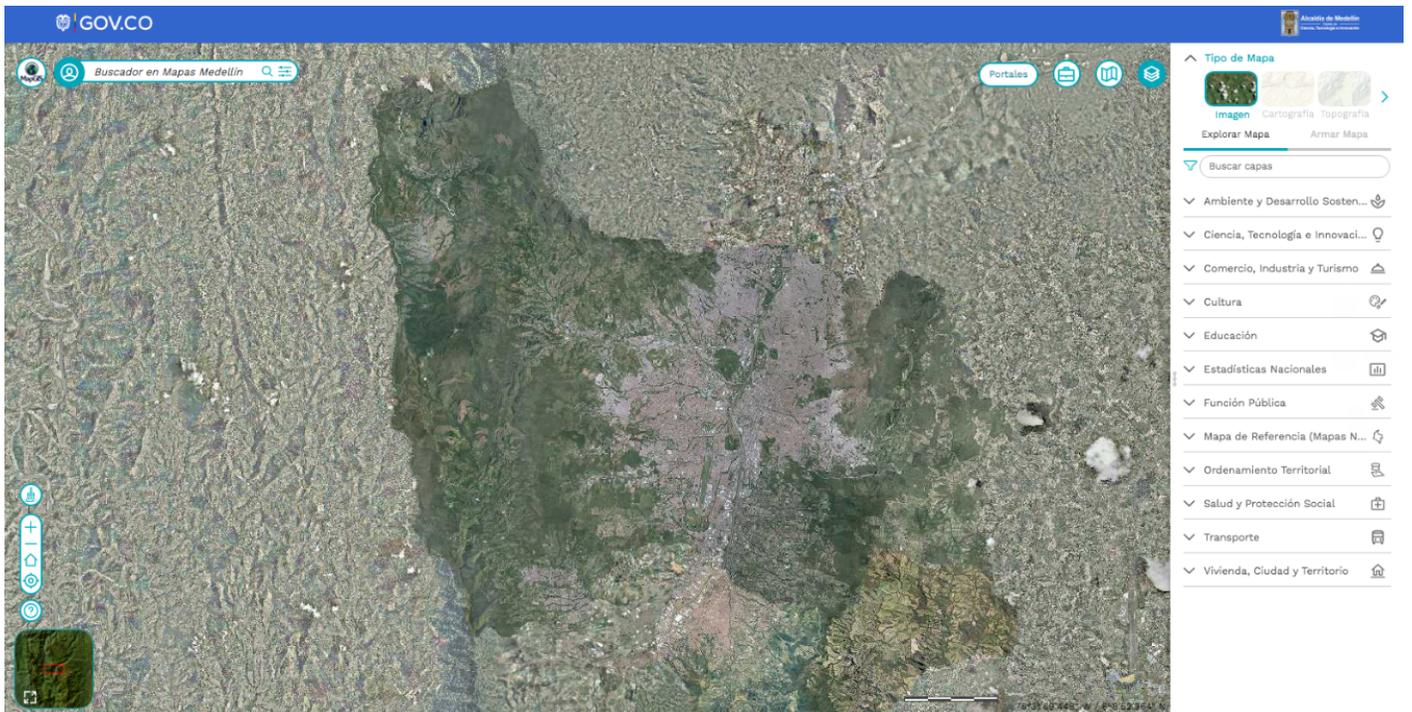
Hecho esto, comenzamos a idear el traslado de esta información a un formato digital. Como

este artículo pretende aportar principalmente al campo de las ciencias sociales, omitiremos las disposiciones técnicas relacionadas con la programación y nos centraremos en dos cuestiones de mayor interés para esta área: el análisis realizado a otros visores geográficos de Medellín y el ciclo de discusiones que dedicamos a pensar el concepto de «humanidades digitales» y su importancia para pensarse la historia urbana en el siglo XXI.

Lo primero que hicimos para dimensionar nuestras posibilidades frente a un geovisor digital fue realizar un rastreo de los principales visores geográficos de la ciudad, independientemente de su carácter (público o privado) o del área del que se ocupasen particularmente, obteniendo un total de nueve geovisores. Después, revisamos cada uno de estos, formulándonos preguntas sobre las funcionalidades que otorgaban, el formato de información, el público al que parecían dirigidos, entre otras. Para comprender las profundas diferencias que pueden existir entre estos visores, revisaremos acá, de manera sintética, dos de ellos.

El Geovisor del Distrito de Medellín (Imagen 6) es un visor geográfico de gran complejidad elaborado por el Departamento Administrativo de Planeación de la ciudad. Allí, es posible encontrar un alto volumen de información que ayuda a entender las dinámicas sociales, ambientales, culturales y económicas de la ciudad, y a tomar decisiones frente al ordenamiento de esta. Como se trata de una herramienta especializada, es posible encontrar allí una gran cantidad de capas que van desde «Ambiente y Desarrollo Sostenible», pasando por «Cultura» y «Educación», hasta «Transporte» y «Vivienda, Ciudad y Territorio». Además, las convenciones que se emplean obedecen a fines prácticos (formas geométricas y colores) y los textos emplean un lenguaje técnico que suele incluir información de georeferenciación avanzada.

Imagen 6. Geovisor institucional del distrito de Medellín



Fuente: Desarrollado por la Alcaldía de Medellín: Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín y H&G Consultores S.A.S (Puede ser consultado aquí.).

En cambio, el Geovisor de Museos de Medellín (Imagen 7), elaborado en conjunto por las 27 entidades museales pertenecientes a la Mesa de Museos de Medellín, persigue unos fines menos técnicos y más divulgativos e ilustrativos. Su interfaz no presenta la forma de un mapa o plano de la ciudad, sino que, utilizando representaciones gráficas de algunos equipamientos urbanos y elementos naturales de la ciudad, ubica al lector en la ciudad sin limitarse por la precisión de la localización, aunque si hay una referencia topológica en cada representación. Así pues, este visor solo presenta dos capas: la general, ya descrita, y la que se despliega cuando el usuario selecciona alguno de los museos que aparecen representados, la cual contiene información general sobre el espacio y le da al usuario la posibilidad de ubicar el lugar en Google Maps.

Imagen 7. Geovisor de los Museos de Medellín



Fuente: Desarrollado por la Alcaldía de Medellín y el programa Museos de Medellín (Puede ser consultado aquí.).

Esta comparativa muestra las posibilidades de los visores geográficos en cuanto a funcionalidades, representaciones y aspectos. En el caso del geovisor digital de esta propuesta, la búsqueda permitió varias precisiones, siendo las más importantes de ellas: 1) la decisión de adoptar un formato atractivo a un público no especializado mediante el uso de convenciones animadas, ilustradas o fotografiadas de los elementos naturales y los equipamientos urbanos de la ciudad; 2) la constatación de la importancia de trazar el río como eje estructurante del geovisor, en tanto su importancia aparece referenciada en prácticamente todas las fuentes y, visualmente, resulta un elemento útil para la georreferenciación y ubicación; 3) la posibilidad de superponer capas, para propiciar búsquedas y preguntas espaciales, capas que unas no reemplacen a las otras, pues de esta manera se pueden generar más preguntas al investigador.

3.3. El potencial de las humanidades digitales

En vista de lo mucho que las herramientas digitales estaban influenciando nuestro proyecto, reflexionamos a propósito de la relación entre estas y las ciencias sociales y humanas,

con especial énfasis en la historia. Fue así como apareció el concepto de humanidades digitales, que en la academia de habla hispana ha entrado a reemplazar el de *nuevas tecnologías* por tanto este último se ha mostrado incapaz de aglutinar el potencial conceptual de la relación entre humanidades y tecnología (Del Rio, 2014). Potencial que se deriva de la significativa transformación en los procesos de recolección, almacenamiento, análisis y difusión del conocimiento producida desde finales del siglo pasado, los cuales han pasado a estar completamente mediados por la tecnología —tal y como lo hemos demostrado en las diferentes etapas de nuestro proyecto—.

En ese sentido, las humanidades digitales se convierten en un campo de producción de conocimiento muy interesante para pensar las ciencias sociales y humanas, en tanto la implementación de recursos digitales permite a estas superar diferencias u oposiciones disciplinares, integrar y poner en discusión nuevas fuentes de información y construir comunidades académicas virtuales (Cuartas, 2017). Estos factores se manifestaron en nuestro trabajo de la siguiente manera:

Todo el proceso de recolección de la información se hizo a través de fichas y formatos elaborados en Microsoft Office y con aplicaciones como OneDrive, que posibilitaron el almacenamiento en la nube y el trabajo en línea.

La pluralidad de herramientas digitales nos permitió analizar y compartir la información desde diferentes miradas disciplinares: por ejemplo, desde la historia realizamos crítica de fuentes a las fichas documentales elaboradas, pero también contribuimos a historizar la línea del tiempo en Excel. Por su parte, desde la arquitectura usamos herramientas colaborativas e intuitivas como Miro para representar información de manera gráfica, así como desde los sistemas de información. En este caso, utilizamos ArcGIS para obtener algunas capas tales como: morfología urbana, curvas de nivel, sistema hídrico, cobertura natural, perímetro urbano, división político-administrativa, entre otros, para llevarlas a AutoCAD y desde allí organizar las capas nombradas anteriormente para representarlas gráficamente en Adobe Illustrator.

Las herramientas digitales ayudaron a establecer una amplia red de aliados con quienes sostuvimos comunicación y retroalimentación constante, dentro de las cuales cabe destacar: la Red Colombiana de historia urbana, estudiantes del pregrado en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California.

Algunos instrumentos como la línea del tiempo en Excel y los visores geográficos digitales nos ayudaron a pensar y a materializar otras formas de estudiar y comprender el tiempo y el espacio, como ya se ha señalado anteriormente.

El uso de estas herramientas evidenció la necesidad de trabajar los fenómenos sociales en clave glocal, es decir, aterrizando las dinámicas que se producen a escala global en contextos locales y contextualizándolas de manera que no se pierda la influencia de la primera escala sobre la segunda y viceversa.

Además, cabe destacar el aporte de estas tecnologías para hacer ejercicios de difusión del conocimiento histórico de mayor envergadura,

pues, como ya se ha demostrado, la incorporación de elementos digitales permite una mayor interactividad entre el usuario y la información. Este interés por la relación entre herramientas digitales y difusión del conocimiento histórico no es nuevo dentro de las discusiones de la disciplina histórica. De hecho, ya fue problematizado por Gallini y Noiret (2011) en la presentación del dossier «Historia Digital» de la revista *Historia Crítica* de la Universidad de los Andes (Colombia). Allí, estos historiadores retoman la expresión de Peppino Ortoleva, «el historiador será comunicador o no será», para representar la necesidad de repensar las formas de difundir la historia con el fin de evitar la marginalización del historiador en el escenario público.

No obstante, y pese al interés que despierta el tema entre aficionados a la historia y la sociedad en general, impactar a un público más amplio y contribuir al reconocimiento de la historia de las ciudades colombianas es uno de los retos vigentes de la historia urbana. En ese sentido, pensar formas poco convencionales de difundir la historia urbana puede resultar útil por dos razones principalmente: porque

facilita el trabajo a investigadores profesionales, en tanto le presenta la información en un formato interactivo y práctico; y porque permite a un público no especializado acceder a información crítica y producto de investigaciones históricas sin tener que someterse a elementos propios del mundo académico que le pueden resultar dificultosos como la búsqueda en bases de datos especializadas.

Esto último es importante si se considera la existencia de personas aficionadas a la historia y que se preocupan por su divulgación aún sin pertenecer a este nicho académico, lo que puede hacer que, en ocasiones, se distorsione la información por falta de familiaridad con el trabajo de archivo o de producciones académicas asociadas a la historia. Sobre esto advierte González (2023: 11) que, en historia urbana, «es muy buena y necesaria la creatividad, la búsqueda de nuevos lenguajes, y mediante estos llegar a públicos jóvenes, pero es lamentable que para lograrlo se caiga en el facilismo, lo obvio, la repetición acrítica, la falta de rigor». En ese sentido, reconocemos que pensar la difusión de la historia profesional en formatos accesibles puede contribuir

a estimular una mirada crítica de la historia por parte de aquellos que no pertenecen a la academia.

3.4. Nuevas formas de trabajo transdisciplinar

Como mencionamos anteriormente, en el proyecto confluyeron diferentes formaciones disciplinares y posgraduales. Esto no fue un hecho azaroso, sino que, desde su concepción, pretendimos explorar las posibilidades de poner en discusión las diferentes disciplinas que se ocupan de pensar el tiempo y el espacio, y sus contribuciones al campo de la historia urbana. Así, fueron cuatro las disciplinas o áreas que aportaron a esta ruta metodológica: la historia, la arquitectura, los estudios socioespaciales y la geografía. Lo interesante a este respecto fue comprobar que ninguna etapa del proceso podía hacerse con base en una sola de estas disciplinas. Veamos algunos ejemplos.

Cuando comenzamos el proceso de recolección y sistematización de la información nos apoyamos, principalmente, en los métodos de la historia, específicamente el fichaje y la crítica de fuentes. La necesidad de sistematizar la información en un formato gráfico

que permita *pensar espacialmente el tiempo, la historia y la sociedad*, nos llevó a beber de la arquitectura para elaborar esquemas, planos y gráficos más útiles para nuestro interés. Esta misma necesidad nos llevó, también, a revisar las lecturas en clave socioespacial, deteniéndonos en la relación entre tiempo, espacio y sociedad. Por ello, en el balance historiográfico la pregunta por el espacio fue clave: ¿Sobre cuáles lugares se ha trabajado? ¿Cuáles son las escalas utilizadas? ¿Cuál es el tratamiento que se le ha dado al espacio?

Algo similar ocurrió al comenzar con el visor geográfico análogo: aunque contábamos con la información espacio temporal para graficar la ciudad en un momento histórico, requeríamos conocimiento geográfico para aprovechar las convenciones de la cartografía que, como lenguaje visual, sintetizamos mucha información escrita. Así, tanto el balance historiográfico como la construcción del geovisor estuvieron siempre atravesados por un profundo y provechoso diálogo interdisciplinar.

Esto con respecto a los objetivos del proyecto. Pero consideramos que la transdisciplinariedad

puede aportar mucho más al campo de la historia urbana, en tanto cada disciplina permite repensar cómo se ha entendido esta área particular de la historia. Por ejemplo: la geografía posee un amplio abanico de posibilidad para aportar al ejercicio investigativo en esta área, que van desde la reflexión sobre la relación entre la ciudad y la sociedad (en geografía urbana) hasta la importancia de considerar los elementos físicos donde habitan las sociedades (geografía física). Los estudios socioespaciales, por su parte, contribuyen a reequilibrar las dimensiones de lo social, lo espacial y lo temporal, y nos ayudan a preguntarnos por cómo los historiadores hemos abordado el espacio en nuestro quehacer, con las implicaciones teóricas, temáticas y metodológicas que este interrogante conlleva. Asimismo, la arquitectura nos interpela acerca del ejercicio de habitar la ciudad, pero también por las materialidades que subyacen en ese proceso de relacionamiento entre el hombre y su medio.

Cabe señalar que esta necesidad de trabajar interdisciplinariamente en historia urbana no es algo nuevo, sino que, por la naturaleza

compleja de la ciudad, esta rama de la historia ha tenido que apoyarse en materias como la economía, la antropología, la ciencia política, entre otras (Martínez, 2020). Lo novedoso aquí es, por ende, la posibilidad de pensar nuevas aristas para ese trabajo interdisciplinar, como son los casos de las disciplinas y enfoques que hemos señalado anteriormente. La historia urbana es, entonces, un campo que se construye a partir del diálogo de saberes y el trabajo interdisciplinar.

Así, pues, el pensamiento transdisciplinar fortalece la historia urbana al permitirle incorporar en su análisis diversos elementos que contribuyen, retomando a Mejía (2021), a la estructuración del espacio social. Sin embargo, esta forma de abordaje también trae consigo una serie de retos ante los cuales el investigador en historia urbana debe estar atento. Para efectos prácticos, aquí nos centraremos solo en dos de ellos. El primero tiene que ver con la posibilidad de perder de vista el objeto de estudio de la historia urbana (la relación entre la ciudad y la sociedad en una perspectiva temporal) por dar prioridad a otros elementos que, quizá para otras disciplinas

—o incluso para la historia misma, sin la especificidad de lo urbano—, podrían tener mayor relevancia. Por ejemplo, en nuestro caso puntual, hubo momentos en que, por aportes de algunos miembros del equipo, centramos nuestra atención en la morfología del suelo, los elementos más técnicos del dibujo de planos o un personaje de la historia en particular; elementos que, por sí solos, no contribuyen a pensar en la historia urbana de la ciudad.

El segundo reto se relaciona con una cuestión de orden metodológico, pues parte de reconocer que, aunque la transdisciplinariedad permite pensar nuevas formas de sistematizar, analizar y presentar la información, la crítica de fuentes y la mirada crítica al pasado sigue siendo parte fundamental de cualquier producción historiográfica, incluida la urbana. En nuestro caso, esto implicó una participación activa por parte de los historiadores del equipo en el proceso de manejo de fuentes, procurando que la falta de experiencia en trabajo con fuentes del pasado no llevase al equipo a caer en errores como el anacronismo o la romantización, así como otros que Aguirre

(2005) denomina como *pecados capitales del mal historiador*.

3.5. Imaginación geográfica

A propósito de las representaciones recurrentes en la historia urbana de la ciudad, donde las plazas centrales y los lugares de encuentro y habitación de la élite económica y política han sido los centros de interés, el concepto de *imaginación geográfica* resultó sugerente para problematizar esta situación, presente tanto en los mapas y planos de la ciudad, como en la historiografía. Por ejemplo, a partir de los talleres de análisis cartográfico, encontramos que, más allá de una continuidad cronológica en los mapas o una correspondencia entre estos y los documentos que databan de las mismas fechas, los primeros aparecían cargados de una intencionalidad por resaltar u ocultar ciertos elementos particulares y estratégicos.

De esta manera, se hacía evidente un interés por construir un imaginario acerca de Medellín a partir de la cartografía y sus posibilidades de producir imágenes acerca del mundo real (o del mundo pasado, si se quiere). Como este fenómeno ha venido siendo estudiado a partir

de los estudios de Edward Said (Zusman, 2013), decidimos suscribirnos a estos aportes particulares y problematizar los mapas, preguntándonos más por sus intencionalidades que por su correspondencia con la realidad.

Fue así como, en la búsqueda de relacionar la imaginación geográfica con los aportes de los estudios críticos del espacio, nos encontramos con varios conceptos que permiten pensar la relación entre espacio y representación, especialmente a partir de una mirada al poder y a las relaciones geopolíticas. El primero de ellos es el de *imaginación geopolítica moderna*, utilizado por el geógrafo Jhon Agnew (2017: 89) para señalar cómo «los sistemas de poder son generados, sostenidos y reproducidos por medio de prácticas sociales específicas histórica y geográficamente», dentro de las cuales puede incluirse, por supuesto, la práctica cartográfica. Bajo esa lógica, los mapas y planos permiten sostener una idea de unidad territorial (la Nación) que legitima el control de la población perteneciente a esta y la disposición de los recursos que en ella se encuentran.

En una vía similar se ubican las apuestas de Carlo Emilio Piazzini (2015) y Vladimir Montoya (2018). Para el primero, el mapa opera en una *geopolítica de la representación*, donde produce categorizaciones y jerarquizaciones con consecuencias prácticas en el mundo social, como dinámicas de inclusión/exclusión y legitimación de ordenes hegemónicos. El segundo, en cambio, se preocupa por las *geografías del conocimiento*, es decir, por estudiar la relación entre el lugar donde se produce el conocimiento —que puede aparecer en forma de mapa— y la forma en que este acaba siendo producido, lo cual le lleva a ver en la historia de la cartografía una «práctica consumada de representación espacial que apuntaló la supremacía de un conocimiento geográfico universal y totalizante, con un fuerte contenido ideológico» (Montoya, 2018: 151).

Aunque con algunas diferencias, los citados coinciden en entender el mapa como una herramienta no solo de representación, sino también de producción y reproducción del mundo social, atado a los intereses de un particular (que, según el momento histórico que se analice puede ser la Corona, el Estado,

un privado, etc.) que ejerce una posición de poder. En ese sentido, nuestro reto consistió en idear una forma de situar estas reflexiones en un contexto local a veces influido por fenómenos globales (Massey, 2012), como la industrialización y la urbanización, pero local, al fin y al cabo.

Frente a esto, propusimos la historia para situar cada mapa en su contexto local, entendiendo que cada momento posee lógicas sociales, políticas, económicas y técnicas particulares que contribuyen a entender el porqué de ciertas formas de producción cartográfica. Para hacerlo, tomamos también como referencia la propuesta de Harvey (1977) sobre la insolubilidad de los conceptos de imaginación geográfica e imaginación sociológica, pues consideramos que contribuye a la posibilidad de historizar el espacio como una forma de producción social y no como un contenedor del tiempo, contribuyendo a superar la primacía del tiempo por sobre el espacio.

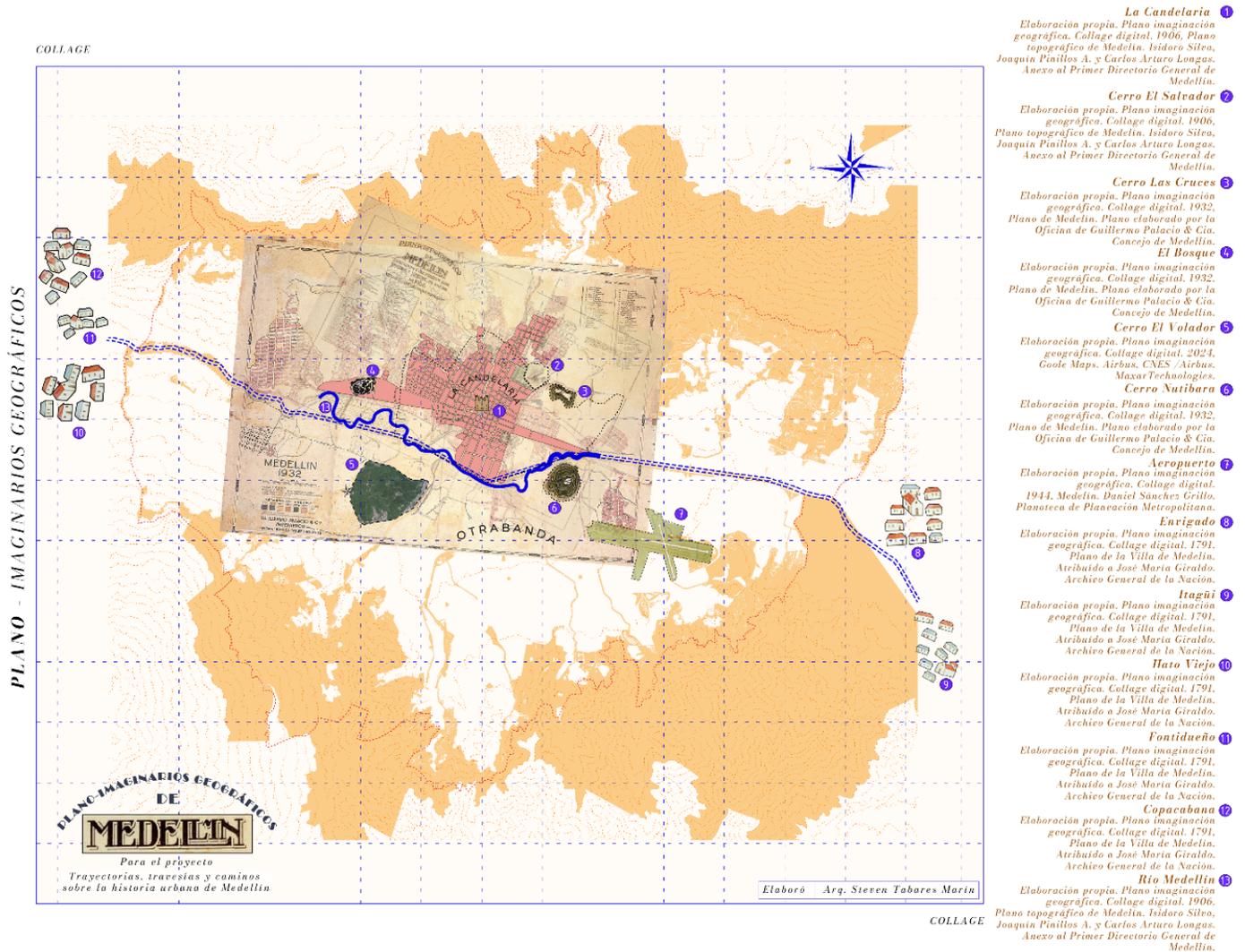
Para este pensador, la imaginación geográfica, que permite al individuo situarse espacialmente y reconocer la importancia y significación de

los lugares en su biografía no puede entenderse de manera aislada a elementos como el marco sociohistórico en el que este se desenvuelve, pues hacerlo no haría más que contribuir al reforzamiento de esos imaginarios por parte del investigador, facilitando su esencialización y dificultando su problematización. En cambio, dice Harvey, comprender ambos elementos como parte de un todo que constituye el espacio urbano puede convertirse en una herramienta teórico-metodológica para la comprensión de los procesos espaciales de manera integrada a las dinámicas sociales. En palabras textuales, se trata de «relacionar las conductas sociales con la manera en que la ciudad asume cierta geografía, cierta forma espacial» (Harvey, 1977, 20).

Fue con base en estas discusiones, entonces, que conseguimos vincular de manera efectiva el espacio y el tiempo en el análisis de los mapas de Medellín producidos entre los siglos XVIII y XX. Una de las herramientas –a su vez producto– fue el Plano de Imaginarios geográficos de Medellín (Imagen 8) construido a través de la técnica de collage digital y retomando elementos de la cartografía de la

ciudad producida entre 1791 y 1932, y sobreponiéndolo en un mapa actual (2024), base para el geovisor y las demás capas, y que sirve de referencia para imaginar la expansión y el crecimiento de la ciudad. A continuación, presentamos algunos hallazgos que nos permitieron tanto el análisis documental como cartográfico.

Imagen 8. Plano de Imaginarios geográficos de Medellín



Fuente: Intervención digital con sobreposición de planos de época y el actual de la ciudad de Medellín.

Elaborado por Steven Tabares Marín.

Uno de los elementos más significativos que encontramos fue la invisibilización —los silencios— de aquellas poblaciones ubicadas por fuera de los márgenes de la quebrada de Aná (hoy quebrada Santa Elena) —como la Calle del Chumbimbo o la Calle Guanteros— o en la Otra Banda, del lado occidental del Río Medellín. Este fenómeno podría deberse a que la mayor parte de la producción cartográfica de la ciudad se gestó entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando la élite político-económica comenzaba a asumir los valores del progreso y a visionar la ciudad como un centro de desarrollo industrial (Botero, 1996), rechazando las formas de entretenimiento obreras, como las que se producían en Guanteros, y las formas de producción agrícola o pastoril como las que se daban al otro lado del río (Jaramillo y Suárez, 2004).

Otro elemento interesante que evidenciamos fue el constante realce del río Medellín⁶ y sus quebradas como eje estructurante de la ciudad. El fenómeno descrito en el párrafo anterior ya da cuenta de esta particularidad, en tanto la exclusión de ciertos sectores se produce por medio de fronteras representadas en cuerpos

de agua: la quebrada Aná y el río Medellín. Esta predominancia del río y las quebradas en la representación cartográfica se relacionan con un hecho propio del mundo social, y es que, durante el proceso de población del Valle, las quebradas y el río sirvieron de punto estratégico para abastecer agua y el depósito de desechos; adquiriendo criterios estéticos asociados al ornato, pero manteniendo gran importancia dentro del imaginario de la población (Betancur, 2015).

Algo similar ocurre con algunos de los cerros tutelares de la ciudad que aparecen marcando los límites en cada esquina de esta: hacia el noroccidente y hacia el suroccidente aparecen los cerros El Volador y Nutibara,⁷ respectivamente, ambos del otro lado del río, otorgando unos muy marcados contornos rurales a esta área, en contraposición con la urbanización que se gesta en la vertiente oriental del río; hacia el oriente, aparece el Morro de las Cruces,⁸ justo donde parece terminar «la vida urbana civilizada» y comenzar Guanteros, sector popular segregado de la ciudad por razones previamente mencionadas. En ese sentido, los cerros marcan un hito en la imaginación

geográfica de la transición a la modernidad de la ciudad (Molina, 2015), mientras aparecen ligados a la frontera con lo rural, alejados de la urbe, pero siguen siendo parte constitutiva de la ciudad, por cuestiones estéticas y por temas asociados a la higienización.

Finalmente, pese a la demarcación señalada, encontramos en algunos mapas la representación de otros poblados aledaños que apuntalan la existencia de un imaginario de territorio en red, donde la ciudad no se entiende desconectada, sino relacionada y codependiente de estos. Es el caso de los poblados de Copacabana, Hato Viejo (hoy Bello), Envigado e Itagüí, específicamente, que emergen en los límites de la ciudad hacia el norte y el sur, respectivamente, incluso más allá de las fronteras trazadas por los cerros tutelares.

4. Reflexiones finales

A través de este artículo hemos presentado algunos hallazgos metodológicos derivados de la investigación «Trayectorias, travesías y caminos sobre la historia urbana de Medellín». El primero de ellos tiene que ver

con la pertinencia de vincular una mirada crítica al espacio en los trabajos de historia urbana, lo cual implica pasar de pensar el devenir histórico en un sentido lineal —donde el tiempo se subordina al espacio— a concebir tiempo y espacio como condicionantes de las transformaciones históricas, reconociendo que estos dos elementos, bajo diferentes formas de organizaciones, estructuran las relaciones del mundo social. Esto no significa que se deba abandonar la periodización como herramienta de la historia, sino que se debe repensar la forma en que se construyen estos «periodos», entendiendo que el tiempo no es el único condicionante de las transformaciones sociales, sino que las materialidades, las geografías y las prácticas sociales —todas ellas espaciales— también juegan un rol importante en las rupturas y discontinuidades del devenir histórico. Muestra de lo anterior es que, en nuestro proyecto, no descartamos la posibilidad de realizar una línea del tiempo, sino que optamos por construirla a partir de un ejercicio de lectura crítica del espacio.

El segundo hallazgo fue el reconocimiento de la importancia de incorporar las humanidades

digitales en las diferentes fases de las investigaciones en historia urbana: desde el proceso de búsqueda y sistematización, donde se emplean bases de datos y repositorios digitales; pasando por el momento de análisis, para lo cual fueron de utilidad las tablas comparativas y las líneas del tiempo en Excel; hasta la presentación de los resultados, para lo cual propusimos la elaboración de un visor geográfico digital. Con esto pusimos presente un tema con el cual los historiadores interactuamos constantemente, pero frente al cual reflexionamos e innovamos poco.

Un tercer elemento importante en términos metodológicos fue la constatación de que la historia urbana se puede pensar en perspectiva transdisciplinar, en tanto en ella se conjugan diferentes elementos de la historia, la geografía, la arquitectura, entre otras ciencias y disciplinas que, por la composición del equipo de trabajo y temas de tiempo, no pudieron ser incorporadas.⁹ Esto fue especialmente útil para identificar el cuarto hallazgo, que tiene que ver con reconocer la imaginación geográfica presente en las fuentes, especialmente las cartográficas, y desarrollar estrategias para

poner de presente e indagar el porqué detrás de esas construcciones discursivas que son los mapas. Finalmente, explicitamos la necesidad de repensar los formatos de difusión de la historia urbana, no buscando abandonar los modelos tradicionales, sino hacerlos más accesibles a un público no especializado y ponerlos en un formato más práctico para otros investigadores y académicos.

Es importante señalar que si bien esta investigación abordó particularmente el caso de la ciudad de Medellín (Colombia), las reflexiones teórico-metodológicas que de allí se desprenden puede aportar a la renovación de la discusión historiográfica latinoamericana por varias razones: 1) por las características comunes que comparten las ciudades latinoamericanas, dentro de las cuales cabe señalar su origen compartido como colonias europeas, su tardía y no pocas veces accidentada transición hacia la modernidad y su pluralidad en términos de composición sociocultural y geográfica; 2) porque incorpora discusiones que se están gestando a nivel regional sobre la forma de vincular el espacio como producción social a la investigación histórica; y 3) porque

propone herramientas metodológicas de fácil acceso y común utilización en los centros de investigación, más allá de particularismos geográficos. Por supuesto, esto no implica que esta propuesta se constituya en una guía a seguir al pie de la letra, sino más bien que posibilita reflexiones que pueden adaptarse considerando los contextos particulares de los lectores.

Para concluir, consideramos pertinente reconocer que, más allá de los métodos propuestos, el aporte más significativo de este texto tiene que ver con el reconocimiento de la necesidad de repensar la historia urbana en términos teóricos, como se ha hecho en Colombia y Latinoamérica en general, y en sus aspectos metodológicos. La discusión sigue abierta y las posibilidades de incorporar otras disciplinas, así como otras herramientas análogas y digitales son amplias.

Agradecimientos: El presente artículo presenta los avances del proyecto de investigación «2022-53581 Trayectorias, travesías y caminos sobre la historia urbana de Medellín», financiado mediante Convocatoria Programática

2021-2022: Ciencias Sociales, Humanidades y Artes del Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI), de la Universidad de Antioquia. Especial agradecimiento al arquitecto y estudiante de la maestría en Estudios Socioespaciales, Stiven Tabares Marín, y a la estudiante del pregrado en Historia, María Camila Betancur Jiménez, por su apoyo en el desarrollo de este proyecto.

Referencias citadas

Agnew, J. (2017): «Un mundo de Estados territoriales», en H. Sánchez de la Barquera, ed., *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Régimen político, sociedad civil y política internacional*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Aguirre, C. (2005): *Antimanual del mal historiador. O ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?*, Ciudad de México, Contrahistorias.

Betancur, J. (2015): *El agua en Medellín. Una historia local y ambiental de los usos e intervenciones del río Medellín y algunos de sus afluentes: Iguaná, Santa Elena y Piedras Blancas (1880- 1961)*, tesis de

maestría inédita, Medellín, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en web: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57052>

Botero, F. (1996): *Medellín 1890-1950: Historia urbana y juego de intereses*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

Calderón Obando, C.A. y A. Gómez Cuervo (2021): *Construcción de un geovisor para la planeación de proyectos de transmisión eléctrica desde el punto de vista inmobiliario*, trabajo de grado, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Disponible en web: <http://hdl.handle.net/11349/29496>

Cuartas, J. M. (2017): «Humanidades digitales, dejarlas ser», *Revista Colombiana de Educación*, 72, pp. 65-78.

Echeverría, M., Arboleda, E., Mejía, M. y Cardales, A. (2007): *Habitar ciudad: Estado del arte en Medellín. 1981-2005*, Medellín, Escuela del Hábitat, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en web: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/70028>

Franco Calderón, A.M. (2010): *Equipamientos urbanos. Impactos y manejo. Tres casos en Bogotá, Cali*, Editorial Universidad del Valle.

Gallini, S. y Noiret, S. (2011): «La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al dossier Historia digital», *Historia Crítica*, 43, pp. 16-37. Disponible en web <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81122475003>

González, L. (2023): *El olvido que habitamos. Historias urbanas y arquitectónicas de Medellín*, Medellín, Editorial Grámmata.

Harvey, D. (1977): *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI Editores.

Hernández, E., C. Piazzini, W. Posada y X. Urrea (2012): «Espacio, tiempo y sociedad: A propósito de una ruta de investigación», *RegionEs*, 7(2), pp. 79-98. Disponible en web: <https://hdl.handle.net/10495/7848>

Hernández, E. (2012): *Geografías del desarrollo en el centro de Medellín: 2009-1950. Espacios, tiempos y poderes*, tesis de maestría inédita, Medellín, Universidad de Antioquia. Disponible

en web: <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/10498>

Hernández, E. (2021): «Los ‘cuerpos’ del delito. Etnografía los expedientes judiciales: una herramienta para la historia», en N. Quiceno Toro y J. Echeverri Zuluaga, eds., *Etnografía y Espacio. Tránsitos conceptuales y desafíos del hacer*, Universidad de Antioquia, pp. 91-116.

Huapaya, J.C., A.J. Dilton y F. Macêdo (2023): *Cidade, urbanismo, história. 30 anos de Seminários de História da Cidade e do Urbanismo*, 2 tomos, Salvador de Bahía, Editoria EDUFBA.

Jaramillo, R. y Perfetti, V. (1995): *Cartografía urbana de Medellín. 1790-1950*, Medellín, Concejo de Medellín y Editorial Colina.

Jaramillo, R. y Suárez, D. (2004): *La Sede de Otrabanda*, Medellín, Compañía Suramericana de Seguros.

Martínez-Delgado, G. (2020): «Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y

metodológicas desde un diálogo interdisciplinar», *EURE*, 46(137), pp. 5-26.

Martínez-Delgado, G., G. Martínez y G. R. Mejía (2021): *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato; Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y FLACSO Ecuador. DOI: <https://doi.org/10.46546/2021-17>

Massey, D. (2012): *Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria Editorial.

Mejía, G. (2000): «Pensando la historia urbana», en *La ciudad y las ciencias sociales: ensayos y aproximaciones*, Bogotá, CEJA, pp. 47-76.

Mejía, G. (2021): «El espacio y el tiempo. Un ensayo para estudiar la ciudad en clave de historia urbana», en *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Universidad de Guanajuato; Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y FLACSO Ecuador. DOI: <https://doi.org/10.46546/2021-17>

Molina, D. (2015): *Los árboles se toman la ciudad. El proceso de modernización y transformación del paisaje en Medellín, 1890-1950*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

Montoya, V. (2018): «Cartografías y diversidad epistémica en la producción de conocimiento», en M. Eschenhagen, G. Vélez Cuartas, C. Maldonado y G. Guerrero Pino, eds., *Construcción de problemas de investigación: diálogos entre el interior y el exterior*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Fondo Editorial FCSH y Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. DOI <https://doi.org/10.2307/j.ctvfc5506>

Oyón, J. y Serra, M. (2009): «Historia urbana: el espacio no es inocente», *Historia Contemporánea*, 39, pp. 387-401.

Piazzini, C. (2006): *(Des)territorialidades y (no) lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*, Medellín, La Carreta Editores.

Piazzini, C. (2015): «Sobre espacios, conocimiento y poder: para las geografías del conocimiento», en

Pensamiento Crítico Latinoamericano. Homenaje a Hernán Henao Delgado, pp. 42-60.

Prado Valladares, L. y Medeiros, L. (2003): *Pensando as favelas do Rio de Janeiro: 1906-2000: uma bibliografia analítica*, Rio de Janeiro: Relume Dumará: URBANDATA.

Reyes, A. (1996): *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín. 1890-1930*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

del Rio Riande, M. G. (2014): «De qué hablamos cuando hablamos de Humanidades Digitales», I *Jornadas Nacionales de Humanidades Digitales: Culturas, Tecnologías, Saberes*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Humanidades Digitales. Disponible en web: <https://www.academica.org/gimena.delrio.riande/90>

Silva, R. (2013): «Reseña. Le Purgatoire. Fortune historique et historiographique d'un dogme», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 40(2) pp. 320-327.

Suárez, A. (2020): «La historia urbana como campo de conocimiento», en *Repensando la historia*

urbana: Reflexiones históricas en torno a la ciudad colombiana, Pereira, Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, pp. 25-42.

Toro Román, M. V. (2019): «Geovisor para la toma de decisiones, construcción de memoria histórica y prospectiva en JIMAR», trabajo de grado, Bogotá, Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales UDCA. Disponible en web: <https://repository.udca.edu.co/handle/11158/2212>

Zusman, P. (2013): «La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos», *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, pp. 51-56.

Notas

1 La Asociación ha realizado tres encuentros: en Chile, México y Madrid. El cuarto tendrá lugar en Sao Paulo, Brasil, en el 2025. <https://sites.usp.br/4cihu/>

2 Integrada por historiadoras, urbanistas, demógrafas y arquitectas procedentes de varios países de América Latina. Entre otras actividades impulsó el Foro de historia urbana Mexicana, realizado en la Universidad Iberoamericana de

México, en junio del 2024. Para más información, consultar: <https://www.facebook.com/groups/362982585026478>

3 La Red también ha realizado encuentros anuales que reúnen diversos profesionales y estudiantes en formación dedicados a la historia urbana nacional e internacional. Para más información, consultar: <https://redcolombianahistoriaurbana.org/>

4 El libro derivado de la investigación se puede consultar en el Repositorio Digital de la Universidad Nacional de Colombia, en el siguiente enlace: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/70028>

5 El banco de datos se puede consultar en el siguiente enlace: <https://urbandatabrasil.fflch.usp.br/>

6 El río Medellín o río Aburrá es el principal afluente del Valle de Aburrá que atraviesa los municipios de Caldas, La Estrella, Itagüí, Envigado, Medellín, Bello, Copacabana, Girardota y Barbosa. Su importancia fue trascendental para la estructuración y desarrollo de la ciudad, pues, además de satisfacer las necesidades básicas de la población, sus meandros y quebradas determinaron,

hasta su rectificación a mediados del siglo XX, los terrenos fértiles para el poblamiento.

7 Denominado «morro de Marcela Parra», en honor a su dueña hasta comienzos del siglo XX, y «morro de los Cadavides» hasta 1929, cuando fue renombrado tras su compra por parte de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.

8 Rebautizado cerro El Salvador a comienzos del siglo XX por la Ordenanza del obispo Joaquín Pardo Vergara de erigir en la cima un monumento al Salvador, proyecto que no se concreta hasta el año de 1917.

9 Un caso muy interesante a este respecto se encuentra en la tesis de maestría en Geografía de Molina (2015). Este investigador, con formación en biología, realiza un ejercicio que podría catalogarse como de historia urbana donde analiza la relación entre la ciudad, la sociedad medellinense y los árboles entre finales del siglo XIX y principios del XX. De esta manera, el autor incorpora elementos de la biología, la geografía y la historia, en una producción investigativa de muy alto nivel.